

CON EL PUÑO EN ALTO

Romance de lucha

A. Manuel Cuña

La luna de anís y nieve
llena de luz la montaña
y al corvo alfange del río
afila con su mirada.
Sólo el silencio destila
la miel de su copla amarga
y en los ribazos se lima
el viento las uñas largas.
El molino está parado
quieto y mudo sobre el agua.
Los disparos de fusil
por el silencio cabalgan.

Las montañas son mordidas
por los dientes de las llamas.
La luna pálida y triste
hurde el hilo de su baba
y el río lleno de estrellas
sacude su antigua calma.
Las aldeas silenciosas
tejen la red de su rabia
mordiéndole el oro del cielo
tinto de nubes amargas.
Los facciosos criminales
por los senderos cabalgan
con disparos de fusil
y cartucheras de agua.

Ellos llenaron el monte
de tersas lenguas de plata;
ellos robaron la sombra
que arropaba las cabañas;
ellos quemaron los trigos
dormidos en viejas parvas;
ellos cortaron el viento
tendiendo su espuela larga;
ellos sembraron terror
en surcos de noche amarga
y enredaron fuego y oro
en el dosel de las ramas.

El molino se debate
preso en la red de las llamas;
la luna pálida y triste
hurde el hilo de su baba.
Un oro viejo de fuego
las ondas verdes inflama
y llena de sangre virgen
los huesos de las montañas.

Las aldeas se retuercen
hechas cenizas amargas,
y sombras llenas de miedo
las blancas sendas aplastan
llevando acero de muerte
crucificado en el alma.

Roger de Flor

Allá, en la Corte de Burgos

En la vieja ciudad de Burgos,
bajo el signo pétreo de la sun-
tuosa catedral, ha establecido
su corte el general Mola. Junto
a él vivaquean nobles y vasa-
llos que por las noches echan a
volar su espíritu por las agujas
de los torreones, más que pen-
sando en el cielo, deseosos de
que sus fantasías lleguen hasta
posarse en los pararrayos del
Monasterio del Escorial.

Como ellos pensaba hace al-
gunos años el frustrado Carlos
V, allá en su Corte de Estella.

Burgos pasa por días de re-
aleza trashumante y el rancio
de Castilla vive extasiado con
este simulacro del Imperio de
los Cien días. Allí las acrisola-
das damas del más puro abo-
lengo alternan con los condo-
tarios de las partidas facciosas.
Las veladas de Burgos, ilumi-
nadas por los destellos de los
marcos de ojiva, están echando
de menos al marqués de Brado-
min, para que llegue a la poste-
ridad, en alamares de cristal y
sonidos de caracola, los sueños
facciosos de estas noches de ve-
rano.

A la hora del Angelus se reza
el rosario, los edecanes toman
órdenes y el señor escribe las
Memorias de su paso por la es-
tepa castellana, mientras el
periodista Juan Pujol entretie-
ne al coro de damas y gentiles
hombres recitando con su voz
de hiel y vinagre versos de José
María Pemán.

La noche hace estragos en las
pintarrajeadas caras de las se-
ñoras, sobre cuyas espaldas pe-
sa el tedio de los sendos ayunos
y largas penitencias; escuchan
indolentes los versos sin sal de
los salinares y tiran volúmenes
sin abrir de «La Perfecta Casa-
da». Las horas trascurren con
pavorosa lentitud hasta el mo-
mento en que es anunciado un
embajador de Zaragoza.

A esta corte del rey Arturo
acaba de llegar un yanqui. Hoy
como ayer, viene a ofrecer sus
respetos desde el maestrazgo al
señor del tradicionalismo. En
la antecámara se juega una
partida de naipes y el enviado
de Zaragoza apunta a la sota
de espadas.

El general recibe el anuncio
de la visita, y como es señor y
está ocupado, no levanta la
vista de las cuartillas; pero es-
cucha el relato que le hace el
enviado de la situación de las
fuerzas legitimistas de Aragón.
Mola cree que ha encontrado
sustituto para Cabanellas, co-
mo creyó don Carlos, en pre-
sencia de Cabrera, que tenía ya
con quien reemplazar al brigá-
dier.

Joaquín Pérez Madrigal, tras
un largo discurso, comunica to-
das sus impresiones, y cuando
el general levanta la cabeza pa-
ra ver al tigre del maestrazgo
se encuentra con un jabalí ju-
bilado, con mirada de chacal.

SAGITARIO

(De «A B C».)

Banco de Bilbao

FUNDADO EN 1857

CAPITAL Pesetas 100.000.000

Capital emitido desembolsado 74 mi-
llones 290.200 y Reservas 75.000.000

Pesetas 149.290.200

Dirección telegráfica: BANCOTAO

Domicilio social: BILBAO

Sucursales en las principales plazas
españolas y en París y Londres,
Corresponsales en todo el mundo

Realiza toda clase de operaciones
de BANCA Y BOLSA

Cuando se conjure la guerra civil; cuando se seque el llanto y se miti-
gue el luto por tantos luctuosos acontecimientos, España iniciará una as-
censión radical, cambiando su estructura moral. Forjará una ideología y
un sentido intelectual más humano y hará desaparecer esa carroña que len-
tamente se pudre en muchos espíritus españoles.

Se hundirán para siempre los viejos valores literarios, desaparecerán
las momias vivientes que hurdían el hilo trágico de un arte trasnochado, en
pugna con la verdad, la razón y la justicia. Unamuno (ya sin careta, coloca-
do al lado de la negra reacción fascista), Baroja, Maeztu, Pemán, todo lo
más podrido de un arte y una literatura con nauseabundo olor a rancio, se
hundirán en la profunda sima del olvido. Cuando este estado caótico de co-
sas acabe y un sentido más nuevo y europeo aliente en nuestra patria, los
libros de estos escritores se pudrirán sin que nadie los mire.

Cuando el mundo feudal se conmovía sintiendo en sus entrañas la con-
cepción del nuevo régimen, que había de abrirse luz en el mundo, un arte
nuevo brotaba al lado del arte caduco. El régimen capitalista sigue los mis-
mos pasos del feudalismo. Cumplida su misión histórica, comienza a secarse
y a pudrirse interiormente, como el árbol que ha dado flores y frutos y lue-
go se retuerce bajo el sol, inmóvil, lleno de silencio, esperando el hacha del
leñador que lo corte.

El régimen capitalista ya no puede llamarse universal. En la inmensa
Unión, en Rusia, la patria grande de todos los trabajadores, se está forjan-
do un mundo justo, sin antagonismos de clases. Un mundo nuevo con su
arte nuevo.

Hasta aquí la cultura ha sido patrimonio de castas privilegiadas. Los
únicos que podían permitirse bibliotecas nutridas eran los frailes jesuitas.
«Para ser culto —dijo Andrés Gide ante las cenizas calientes de Gorki— era
necesario poseer el bienestar; una clase sufría para permitir que un no pe-
queño número de ociosos gozara de la vida. La Rusia de la revolución pro-
letaria dió al traste con el privilegio secular de las minorías selectas. El arte
debe llegar a las masas laboriosas y comulgar con las masas; el arte de-
be ahondar en el espíritu del pueblo y no ser encerrado como un ídolo de
oro en el ambiente sin luz de la torre de marfil.

España, la España nueva que surja de la sangre y del luto de la guerra
civil, hará lo mismo que la Rusia soviética: demoler el privilegio de utilizar
la cultura en servicio de los que detentan las riquezas.

Surgirán asociaciones culturales con marcado carácter proletario o de-
mocrático: se multiplicarán los Ateneos, las bibliotecas, las misiones peda-
gógicas; llegará a la aldea recóndita la luz inextinguible de la cultura y a
esta labor popular de difusión prestarán un apoyo eficaz los órganos perio-
dísticos que antes, por hallarse en manos de la reacción, permanecían in-
sensibles a todo lo que fuera redimir a las masas de su incultura.

El proletariado tiene medios ya para pulir su espíritu. La burguesía que
huyó, esperando volver a una España esclavizada, dejó en su huida vergon-
zosa elementos valiosos que han de prestar verdaderos servicios a la causa
de la cultura. Además, totalmente compenetrados con la causa del proleta-
riado, que es la causa de la emancipación de todos los esclavos del régimen
capitalista, están los mejores escritores del mundo. El porvenir del arte no
se halla en los que defienden con ladridos los últimos baluartes de la bur-
guesía, está en las manos de los que sienten los ideales de redención y de
justicia.

ROGER DE FLOR

(De «El Pueblo Manchego».)

Hombres, homúnculos; hombrecillos

¿Se acuerdan ustedes de Pérez Ma-
drigal?... Llevamos un mes en el cual
la vida de todos parece que haya
avanzado varios siglos, y no es ex-
traño que ya no tengan memoria de
Pérez Madrigal... Pero, ¿de verdad
no se acuerdan ustedes del victorioso
jabalí llovido sobre nuestras llanuras
en aquella prometedor lluvia de la
República?...

Rememoramos. Corrían por Espa-
ña los prometedores días abriños
de la segunda república española,
cuando en compañía del primer
equipo parlamentario apareció entre
nosotros la silueta de Pérez Madri-
gal. ¡Oh, aquel Pérez Madrigal de
nuestros verdes años!...

Asmodeo aún recuerda su figura
de comisionista de máquinas de es-
cribir envuelta en el ardor proselitista
de aquellos tiempos. Nuestras más
brillantes figuras izquierdistas del
panorama provincial, aparecían bo-
rradas frente al ardor propagandista
del energúmeno metido a republica-
no. Piñuela, Maestro, Cardeñoso,
¿qué eran, ni qué significaban frente
al colmilludo jabalí dispuesto a le-
vantar, en pie de guerra, la provin-
cia entera?

Asmodeo lo recuerda. Suya es
aquella frase que hizo jurar en los
mitines campesinos: «La hoz se ha
hecho para algo más que para segar
espigas... ¿Qué aplausos, qué ova-
ciones cerradas, qué ardor bélico en
el ademán, en el semblante, en la
emoción rural del comisionista de
máquinas de escribir, metido a agi-
tador político!...

¡La República era un hecho!... Un
hecho, sangre de mártires en los
glacis de Huesca; un hecho, pingüe
negocio para los comisionistas de
máquinas de escribir metidos a apó-
stoles de la nueva idea.

Aquí afilamos los colmillos del ja-
balí. En nuestras breñas, dimos sal-
vaje acometida a sus dentelladas
parlamentarias. ¡Pérez Madrigal, úl-
timo Sancho en la patria de los San-
chos, aquí te reeríamos, te dimos vi-
gor, te pusimos nuestro marchamo
utilitario! ¡Pérez Madrigal, eres nues-
tro; absoluta e íntegramente nues-
tro!...

Hemos contemplado tu trayectoria,
rectilínea hacia el blanco previamen-

te escogido, como una bala de fusil.
Asmodeo ha visto tu segunda legis-
latura, en la madurez del objetivo lo-
grado, haciendo guños picarescos a
los dueños del dinero, suprema am-
bición de tu vida. Radical, en con-
vivencia con la Ceda, hemos visto
tus aspavientos de monja en trance
de violación, tus grotescas monigue-
tas de histerión ya falto de talento,
agotado en el prematuro derroche
de tus aptitudes.

Sobre la tierra llana que te eligió
como símbolo, hasta tu sanchopan-
cesca figura causó extrañeza y pu-
dor. «¿Risum teneatis. Dómine?...»
¡Hasta Paquito Morayta, se creyó en
el caso de despreciarte!

Y Asmodeo, que ahora entonces so-
bre tu sepultura, su epitafio mortal,
vió tu tercera legislatura, amañada
sobre la misma mesa desde donde
ahora escribe sus cuartillas... Para
ti, Sancho inmortal, no había pasa-
do el tiempo; rimaba muy bien tu
figura de traidor popular converso,
sobre el fondo donde entre una de-
coración de Renacimiento español,
se han comprado tantas conciencias
rebeldes, como la tuya, de las que se
compran y se venden... ¡Viesca, Hué-
tor, los viejos nombres—duque de
San Fernando—, aparecieron al lado
del tuyo en promiscuidad repugnan-
te! ¡Pérez Madrigal, venciste!... Por
tercera vez tu figura de histerión beo
apareció erguida, sobre el rojo
terciopelo del escañó parlamentario.

Y ahora, ¿dónde estás? ¡Tus elec-
tores te esperan!... En estas horas
catastróficas, aguardan tu palabra, a
tanto la frase... ¡Pérez Madrigal, pre-
ce!... «¡Surge et ambula!»

¿Dónde estás?... Asmodeo ha pen-
sado en ti durante este mes, dedicado
día por día al dolor de sus semejan-
tes. Quería saber de ti; en esta hora
de verdad, quería saber dónde se es-
condía tu falsía, tu doblez, tu trai-
ción...

La Prensa de hoy le ha traído la
noticia. Asmodeo, descansa. Estás
limpiándole las botas al «militar glo-
rioso» de Cabanellas...

¿No eres tú por ventura, quien le
ha rapado sus barbas de general fac-
cioso?...

ASMODEO

Dr. Alfonso Izarra Rodríguez

Cirugía General

Ex ayudante del profesor Dr. Cardenal
Ex interno del Hospital de la Princesa, de
Madrid.

Asistencia completa a los operados

RAYOS X

Consulta de 11 a 1 y de 3 a 5

Seis de Junio, 48